



# EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10531

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 d.—Extran.—Tres meses, 11'25 ld.—La suscripción se contará desde 1º de cada mes.—La correspondencia á la Administración

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN MAYOR 24

MIECOLES 9 DE DICIEMBRE DE 1896.

### CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorente, rue Cassanmartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## ACADEMIA RIPOLL ARMARIO

REAL NUMERO 34

Preparatoria para las Academias del Ejército y Armada.

ACADEMIAS MILITARES

La preparación está á cargo de los directores y de los comandantes de infantería D. Rafael Martínez Illeras y de caballería D. Luis Marquez.

ACADEMIAS DE MARINA

Preparatoria para las Academias de Marina

La preparación por los directores y por los profesores de la Escuela de Torpedos D. Juan de Carranza, teniente de navío de 1ª clase y D. Antonio de Lara teniente de navío.

Alumnos externos é internos.

## MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para riego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos. Azadas, legones, picos.—Tuberías de manga y otras.

CANILLO PEREZ LURBE

2), CASTELLINI, 12.

DENTISTA ITALIANO

DR. GIOVANNI GIANNI COMOSTRI

CARMEN, 43, PRINCIPAL.

Dentaduras artificiales en todos los sistemas.

Consulta permanente y á domicilio. CARMEN, 43 PRINCIPAL.

## ROJA

Vino superior á 10 ptas. docena de botellas.

Por la devolución de cada casco se abonan 25 céntimos.

Depósito: Plaza de Sevillano, núm. 1, (al lado del Teatro Marquez).

## DICIEMBRE

Mes postrero del año es este de diciembre. Y no solamente por ser el último es postrero, sino también porque es el mes de los postreros.

Las golosinas de nochebuena, que son sino enantós para niños y soldados sin graduación y aun para personas mayores y generales en jefe? Solo que los niños y los soldados piensan con el pedacito de turrón de Guilañche ó de Jijona, y los de mas categoría... sueñan con otros turrones que ayuden á la digestión de un hermoso pavo... que no es malo el que daran al país algunos señores que se pavonean callendo los mares, sin acordarse de que aquí nos acordamos del «Baron de la Castaña», y pensando en el pavo de nochebuena y con la vista fija en «ulteriores acontecimientos», cantamos, aunque con voz dolorida, aquello de:

«¡Mira que pavo,  
mira que pavo,  
pavoroso porvenir.»

Diciembre es un mes feliz para los empleados que cobran los sueldos buceados antes de que venza, y para los carteros que sacan un sobresueldo con unos versos muy malos que reparten á domicilio, y para los serenos que aunque en Madrid no dan la hora, todos piden los cuartos.

Pero ¡qué mes tan triste para el que no tiene un pánecillo con que parlamentar momentaneamente con el hambre, ni una mantá para su lecho... ni un leñito para la mantá! Qué mes tan horrible para el que en el campo de batalla recuerda las dulzuras del hogar, y las horas perdidas acaso para siempre, y para el enfermo en la sala del hospital que doliente pasa días y noches, «con su dolor á solas», y piensa salir á la calle como un

muerto, pensar á en la resurrección á ser posible el pensamiento en alguna lavera.

Diciembre solo ofrece un consuelo: el de que es el término del año.

GALIXTO BALLESTEROS

## TIJERETAZOS

La cuestión de Manila se ha complicado con otra referente al relevo del general Blanco por el general Polavieja.

¡Bendito Dios que chamusquina han armado los periódicos!

Yo no conozco al general Blanco, ni me hace falta, ni me parece que tienen disculpa sus descuidos; pero con tal pasión lo combaten sus contrarios que lo van á hacer simpático al país. Y sino al tiempo.

Ha dicho no sé quién, que parece que los españoles gozamos hablando mal de lo nuestro.

No es verdad. Por mi parte, aseguro que no gozo cuando hablo mal del telégrafo de nuestro país.

Yo bien quisiera hablar bien de él, pero ¡Señor, es tan malo!

Figúrense ustedes que el sábado por la tarde recibí un telegrama, primero de una serie, cuando de pronto quedó el telégrafo interrumpido, quedando mi curiosidad pendiente de un combate, última palabra del telegrama.

Y así he permanecido durante cuarenta y ocho horas, que, viendo el señor marqués de Lema que no podía enviar los despachos por los hilos, los despachó por el correo.

Es mucho Lema el de ese marqués. Más malo que yo ninguno.

Vaya un director general, vaya un telégrafo y vaya un servicio.

Y gracias á que el personal es excelente.

Si no lo fuera llegaríamos á perder la noción de lo que es un despacho telegráfico.

La voz de Cleveland ha vibrado en el Capitolio de Washington.

Y ha dicho esa voz, que dada la situación de los rebeldes cubanos, no es posible reconocerles la beligerancia.

Eso está muy bien dicho y muy de acuerdo con la actitud adoptada por el presidente desde el comienzo del conflicto.

Pero... (¿cómo no había de tener pelos esta cuestión tan esperada?) dice Cleveland que pudiera llegar el caso de exigir á España la terminación del conflicto en un plazo breve por los perjuicios que la guerra causa á los Estados Unidos.

Una cosa pueden hacer los yankees: impedir las expediciones filibusteras que salen de Nueva York, Cayo Hueso y la Florida y así duraría menos la revolución de Cuba.

Pero ya verán ustedes como no lo hacen.

La cuestión es jugar con dos barajas.

Una para ganar y otra para no perder.

Un industrial panadero ha anunciado en los periódicos locales que en su casa encontrará el público pan elaborado con harina.

¡Qué despilfarro! ¡Malgastar la harina en el pan!

¡Llamamos la atención del señor Cendra para que ponga coto á tan incalificable abuso!

## Crónica Madrileña

SUMARIO: Los días lluviosos.—Lodos...—Luz y sombra.—El meridionalismo.—Observaciones alarmanteras.—La viruela.—Teatros

Como Noviembre se despidió con agua en el espacio y barro en las calles y en otros lugares que debían resaltar por su nitidez, su hermano Diciembre no ha querido enmendarse la plana y se nos ha presentado todo lagrimoso, envuelto en grises y húmedos los mantos, trascendiendo á melancólicas tristezas y aumentando la nostalgia que ya sentiamos al vernos sin sol, con la ropa mojada por la lluvia, con las calles convertidas en inmensos lodazales, y lo que es más triste para el madrileño, privados del paseo que se tiene como alimento.

Qué odiosos son en las ciudades estos días de pertinaz lluvia! En Madrid sobre todo, siempre se miran con ojos amenazadores. Pero no se crea que esto es general, no. Desearn la lluvia las fábricas de paraguas, los dueños de los coches y las empresas teatrales, porque van con ella aumentado el número de favorecedores; y aunque con fines bastante menos viables, los amigos de la fruta del mercado ageno y los que se alimentan con la crítica charlatanería de los círculos políticos y demás mentideros de alto rango, también desearn estos días borrosos, incoloros, sácidos y fastidiosos; padres de las jaquecas y del reuma y grandes protectores del gremio zapateril; aquellos porque pueden dedicarse á la nada cándida labor de contemplar los bajos de las mujeres poco cautas; estos porque la lluvia obligan á buscar refugio bajo techado, con lo cual aumenta el número de personas con quien pueden discutir, fomentar la discordia y difundir la mentira, que tanto se les indigesta en el cuerpo si presto no la dan salida.

Y como barro es lo que hoy sobra, se han repartido á diestro y siniestro pedradas en abundancia. Unas mancharon lo que antes brillaba por su pureza; otras sólo han servido para aumentar el cieno depositado en lo que por abundancia de materias pudieramos llamar pavo negro.

La lluvia de estos días, ha sido cernida; sutil, de la que se adhiere á la ropa formando macizos de brillantes moléculas, de la asemejada á niebla borrosa y que es nieve convertida en líquido al acercarse á la tierra para que la blancura de sus copos no se manchara con el barro de aquí abajo.

Dicen que la luz opaca, sucia de los días grises borra los horizontes y tiende sobre todo una gasa que sólo deja adivinar contornos; y en esta ocasión tal creencia no ha salido muy bien librada.

Sobre el asunto del robo de valores á Correos se ha corrido una gasa, al parecer tan densísima, que las claridades antes vistas por algunos, hanse convertido en sombras impenetrables; al par que sobre el asunto de las oposiciones de telégrafos ha caído un haz de luz que dejó al descubierto hechos punibles, no perseguidos por desconocerse. La fortuna también ha favorecido á

aquel pedestal de satisfacción de sí mismo desde cuya altura había mirado á los hombres por tan largo tiempo, diciendo: yo soy mas sábio y mejor que vosotros. Llegó á ser, quizás, demasiado sensible á sus enfermedades, y la pasión á la virtud que siempre había conservado se hizo oír distintamente entre las ruinas y el effluvio del orgullo.

De la contemplación de lo pasado se volvió hacia lo futuro. Alicia había rehusado aceptar su mano, ratificado y betidiciendo su unión con otra Evelina, ávida tan apasionadamente. Evelina podía ser suya todavía. Ninguna de aquellas leyes cuya violación subleva á la naturaleza humana, le prohibía reclamar sus derechos sobre ella, arrancándosela á Vargrave. ¿Y este pensamiento fue acogido, fue abrazado con ímpetu por Maltravers? Hagámosle justicia, no fue así. Conoció que la resolución de Alicia, tomada en el primer movimiento de un afecto uorificado, no debía mirarse como definitiva, y aun cuando hubiera bebido cierto, conocía también que ella, que sería siempre aquel amor que había resistido á tantas pruebas. ¿Debía él castigarla por su resaca? Podía decirle: tú has perdido por mi tu juventud, y yo te dejo en la soledad por aquella que tú has querido y has mirado como tu propia hija? La idea acalmada de descargar este golpe en aquella alma combatida

por tan prolongados padecimientos, le hizo estremecer de horror, y nuevos obstáculos á su unión con Evelina, obstáculos igualmente sagrados, aunque fueran menos evidentes que los anteriores, se presentaron á su espíritu. Si Templeton se levantara de su tumba, con qué resentimiento, con qué repugnancia vería al que hubiese vendido á su mujer para obtener á su hija?

Estos pensamientos adquirieron con una rapidez y una fuerza muy temibles, y sirvieron para afirmar de nuevo el honor y la conciencia de Maltravers. Comprendió que si no existía ninguna relación de parentesco entre Evelina y él, que las cosas con Alicia eran de tal naturaleza que lo separaban de aquella que había mirado como una madre. Él, pero, ¡la agonía, el horror de la vergüenza se habían borrado; pero una voz murmuraba todavía «Evelina está perdida para ti.» Su embargo, su imagen había sido combatida de tal modo por las últimas borrascas de su corazón, que la idea de pararla le parecía preferible á la de sacrificar á Alicia. Si él mal, á lo menos, se limitaría á esto; pero Evelina podía amarle, y haciendo justicia á Alicia, podía condenar á Evelina. Se dio de estas pausas meditativas con un ademán vehemente, con un gemido doloroso.

Dirigióle Aubrey algunas palabras de consuelo, de

me servía de consuelo pensar que había llenado un deber mio para con vos. Viaje para mudar de lugares y en todas partes habéis estado disgustado y el fastidio; últimamente, ni se por qué me valéis á Inglaterra. He llegado hoy mismo, y ahora... pero decidme si es cierto?

—Creo que sí, respondió Maltravers con voz ahogada; creo que Evelina está comprometida á estas horas con lord Vargrave, y creo también que cimenta do ese compromiso que es falsa impresión, no llegará á realizarse jamás. Con esa esperanza, en esa persuasión me dirijo á París.

Y volverá á ser vuestra? preguntó Legard destacando el énfasis. Bien, ¿podré soportarlo... que seais feliz?

—Esperad, Legard, repuso Maltravers con un acento de extrema sensibilidad. Mantendrános mejor, habéis sacrificado vuestra pasión á un punto de honor (de delfino Maltravers un instante, tomando un aire pedante), pero ha sido una resolución noble y ennoblecida esa manera. Habéis sido más que justo conmigo, os doy las gracias y os respeto. Pero Legard, ¿no habia nada en la conducta de Evelina que pudiera haceros suponer que correspondería á vuestro amor? Si los dos hubieramos probado á la vez nuestra fortuna con ella y bajo iguales condicio-

